



GUSTAVO CASTANO

Hoja de ruta. La Constitución de un país, dice Moreso, es la guía del autogobierno.

Filosofía del Derecho

En busca de la igualdad

El catedrático español José Juan Moreso afirma que las sociedades actuales deben asumir el reto de garantizar a sus ciudadanos idénticas oportunidades y trato ante la ley.

LUIS DIEGO FERNANDEZ

José Juan Moreso, catedrático de Filosofía del Derecho y rector de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, visitó el país recientemente para dictar una serie de conferencias en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, en las que abordó en el hecho de que los textos constitucionales incorporen conceptos valorativos como igualdad, dignidad humana, tratos degradantes, etc., que supone que los jueces, a la hora de aplicar la Constitución, deban aplicar razonamientos morales. Moreso afirma que hay autores que niegan que se deba incorporar un razonamiento moral y otros que marcan lo contrario. "Si la Constitución plantea un concepto como 'trato degradante' no queda otra que debatir a qué nos referimos", comentó.

–Usted conoció a Carlos Santiago Nino, ¿cómo fue esa experiencia?

–Me causa mucho placer hablar de esto. En el año 1990 estuve en la Argentina haciendo una estancia posdoctoral y había estudiado mucho la obra de Nino, que era una referencia para nosotros. Carlos Nino era asesor del presidente Raúl Alfonsín y quienes

MORESO BASICO

DOCTOR EN DERECHO.
TORTOSA, ESPAÑA 1959.

Su campo de investigación dentro de la filosofía del derecho se centra en el estudio de la estructura y la dinámica de los sistemas jurídicos y las contribuciones de la lógica deontológica en este ámbito. Es miembro del Tampere Club –una asociación internacional dedicada al estudio de los problemas de la democracia– y rector de la Universidad Pompeu Fabra.

lo secundaban conformaban un grupo de estudios acerca de las reformas constitucionales por la incipiente democracia. Mi vinculación con Nino es tan importante que sin ella no se puede explicar mi vida académica. Carlos Nino era una persona de una inteligencia muy grande, he visto pocas de su capacidad intelectual y con su habilidad para elaborar argumentos en una discusión. Fue un maestro y una tragedia desde el punto de vista de la filosofía del derecho su tan temprana muerte.

–La obra de John Rawls tuvo un gran impacto en la filosofía política, ¿cómo la piensa hoy?

–En sentido amplio me siento un rawlsiano. Creo que John Rawls cambió la filosofía política primero, y luego la filosofía práctica en la época contemporánea. Antes de Teoría de la justicia, de 1971, había existido lo que se ha llamado "el período del silencio prolongado" en el sentido que hubo una concepción tal de la filosofía y del positivismo lógico que hacía prácticamente imposible la filosofía práctica. Rawls rompe con eso de un modo espectacular, con un libro que es un clásico total. Yo pienso que la contribución de Rawls es oportuna, y que responde a un momento específico, ese optimismo de los sesentas (cuando lo escribió), la época de Kennedy. Creo que la distribución de la riqueza, guarda relación con la justicia, porque la única manera de crear una sociedad con igualdad de oportunidades, real, es poner a las personas en posiciones básicas de igualdad si no esto no es posible. Deberíamos ser capaces de que nuestra actividad política influya en esto, no para producir la igualdad de resultados con independencia del esfuerzo, sino

que es una aspiración de la justicia conseguir mayor igualdad.

–En Estados Unidos podemos ver en el debate presidencial este eje sobre la igualdad de oportunidades en la discusión entre Barack Obama y Mitt Romney.

–Obama ha sido profesor de derecho constitucional en Chicago, donde la influencia de Rawls en los claustros es relevante, y creo que claramente tiene una filiación rawlsiana: la decisión de la extensión de la sanidad que ha sido tan conflictiva y su posición política es clara. Y la respuesta de los republicanos es heredera de Robert Nozick (que criticó a Rawls). Acusan a Obama de defender la igualdad de resultados, cuando no la defiende, y ellos dicen defender la igualdad de oportunidades y eso no es verdad. Obama, en mi opinión, ha sido un presidente con mala suerte histórica: alguien muy preparado, muy capaz, muy honesto, que ha tenido que hacerse cargo de la presidencia en un momento muy difícil del mundo y con una oposición de la derecha americana como hace años no estaba tan armada. Esto no hace fácil las cosas. Creo que todavía puede ser un gran presidente en el segundo periodo si resulta electo.

–Esto nos lleva a pensar cómo ve al liberalismo político en el marco de la crisis europea.

–Europa necesita líderes más valientes para avanzar en una unión política mayor. Fracasó el proyecto de la Constitución Europea, pero eso no se hizo bien. Los tratados eran muy técnicos. Europa necesita reinventarse. Hay que buscar un demos europeo. Y esto guarda relación con el liberalismo. Quizá habría que pensar algunas críticas que insisten más en la cohesión y las virtudes cívicas y no tanto en el individualismo que, a veces, es una consecuencia de un modo de entender el liberalismo. La tradición de la socialdemocracia europea logró unir la mejor parte (menos estatista) de la tradición marxista con la mejor tradición liberal. En mi opinión, fue insuficiente el modo de demostrar que la igualdad a la que aspira la socialdemocracia no es mediocridad sino que requiere esfuerzo. El tema es que el lenguaje del esfuerzo se convirtió en patrimonio de la derecha y durante décadas ha sido al revés, quienes se ha esforzado han sido los trabajadores que no tenían recursos.

–En Argentina se está debatiendo una reforma constitucional, ¿cuál es su posición sobre las reformas, en general?

–No conozco en detalle la situación política de la Argentina actual, y tampoco este proyecto. Pero en general yo diría que la Constitución es la hoja de ruta donde un país se autogobierna. No hay que prestarse a veleidades o reformas que corresponden a cuestiones coyunturales.